

# Precariedad, movimientos de huelga y sindicalismo en Francia.

*Precaiousness, strikes and unionism in France.*

**Jon Bernat ZUBIRI REY**

*Centre de Reserche en Economie de Grenoble (Francia)*

[jonbernat@sindominio.net](mailto:jonbernat@sindominio.net)

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº1, 70-90]

Artículo ubicado en: [www.encrucijadas.org](http://www.encrucijadas.org)

Fecha de recepción: *marzo del 2011* || Fecha de aceptación: *mayo del 2011*

**RESUMEN:** Este artículo tratará de revisar las causas y la incidencia de la precariedad en las relaciones sociolaborales francesas para entender las formas en que las nuevas composiciones del trabajo y sus expresiones en los movimientos de huelga pueden conducir, como causa y efecto principal, a una repolitización de los sectores precarizados, tratando de generar nuevas vías para una acción colectiva enraizada en la empresa y su territorio, y mejorando la centralidad de estos grupos en la orientación de los sindicatos y los movimientos sociales. Para esto apuntaremos algunos aspectos relevantes para diagnosticar las causas y la incidencia de la precariedad sociolaboral en Francia. Veremos el rol que estos sectores precarizados, empezando por los jóvenes, han tenido los movimientos de huelga general acontecidos en los últimos años, para terminar, en la tercera parte, con una presentación de algunas huelgas locales en ámbitos laborales donde el trabajo precario se ha normalizado en los últimos tiempos.

**Palabras clave:** Francia, trabajo, precariedad, huelga, sindicalismo.

**ABSTRACT:** This article will try to review the causes and the incidence of precariousness in French socio-labour relations. Our objective is to understand the ways that the new labour composition and their expressions in strike movements could be a cause and a main consequence of precarious sectors' politicization. This ways are trying to renew the collective action built in the enterprises and their territories, replacing these groups in the main orientations of unions and social movements. We will note some relevant aspects to diagnose the reasons and the incidence of socio-labour precariousness in France. We will show the place of this precarious sectors, starting by young people, have been in the strike movements of the last years to end, in the third part, with a presentation of some local strikes in labour branches where the precarious work have been normalized in the last times.

**Keywords:** France, labour, precariousness, strike, unionism.

## 1. Introducción

“A través de los siglos, cada rincón de Francia ha conservado el recuerdo de revueltas ancestrales sin que sepamos con precisión sus hechos y gestos” (Gildas, 2010). Como iremos viendo más adelante, Francia es un país de revueltas. Las rupturas violentas con el orden establecido forman parte del imaginario común de este país. En los años posteriores a la gran huelga general de mayo del 68 y las huelgas autogestionarias de los años 70 –por ejemplo la de Lip (Gourges y Hamzaoui, 2010)– comienza en Francia una separación creciente entre la orientación del sistema económico y las dinámicas colectivas de base, que hacen pervivir esta tradición ancestral de radicalidad y acción rupturista. La moderación progresiva o la pura y llana reconversión que el ciclo neoliberal del capitalismo ha ido imponiendo a las críticas y a las organizaciones históricas del movimiento social y sindical francés, no ha extirpado la seriedad y contundencia con la que se viven las huelgas generales o la radicalidad con la que la crítica social se renueva en cada generación de estudiantes o jóvenes de las clases populares, herederos de una formación y de un imaginario de cambio revolucionario donde todo es posible si la sociedad es capaz de organizarse para llevarlo a cabo.

Mientras tanto, el capitalismo ha entrado en crisis, una vez más, dando pie a una nueva oleada de crítica de la sociedad de mercado, de la propiedad privada, del liberalismo, de la financiarización o del modelo competitivo de relación entre agentes económicos. En Francia, el 2008 llega tras una serie de mutaciones en el modelo económico y social que, desde inicios de los 80, han mermado aquellos horizontes de cambio social radical y han instalado a buena parte de la política en la *impuissance* y el pragmatismo característicos del *final de la historia* que muchos profetizaron durante los 90. En este contexto, desde la vuelta de la derecha al gobierno en el 2002, la política sociolaboral francesa entra en un proceso de descentralización del gasto público o, lo que es lo mismo, en una creciente desimplicación del Estado en el mantenimiento de las políticas de bienestar. Incidiendo en las posibilidades de los partidos de izquierda y los sindicatos para co-gestionar este ajuste progresivo desde instituciones sociales y gobiernos regionales y locales (Jobert, 2004), se perciben escasos márgenes de maniobra en un contexto de auge de una nueva derecha reaccionaria<sup>1</sup>. Ante esta situación, trataremos de hacer una reflexión que relacione la precariedad sociolaboral creciente con las respuestas multitudinarias y unitarias de los movimientos de huelga en los últimos años y con la propia reestructuración del sindicalismo para responder a las necesidades de los precarios y sus nuevas formas de relacionarse con el mundo del trabajo.

Para esto, en la primera parte de este artículo conjugaremos algunas ideas y conceptos con datos y tasas agregadas, incidiendo en su evolución temporal y su utilidad para medir la presencia de la precariedad sociolaboral objetiva en la realidad francesa. Sirviéndonos de diversos análisis teóricos sobre las mutaciones del capitalismo a partir de los 70, trataremos de observar –desde una perspectiva histórica, demográfica y laboral– los aspectos centrales de esta tendencia a la precarización de los trabajadores y las clases populares en Francia.

En la segunda parte, más vivencial, se darán unas leves pinceladas sobre cómo este proceso de mutación de las relaciones sociolaborales tiene una incidencia directa en las formas de movilización intersectorial. Para esto haremos un breve repaso cronológico y analizaremos los aspectos que nos parecen

---

<sup>1</sup> Para acercarse a uno de los ejemplos más paradigmáticos y polémicos de este ajuste co-gestionados por los actores sociales, ver la instauración de la *Renta de Solidaridad Activa* (Zubiri Rey, 2009a) y la dimisión tardía de su mentor en el gobierno de Sarkozy y ex-presidente de la Fundación Emmaüs France Martin Hirsch.

más relevantes para entender cómo en los últimos años se está dando un resurgimiento de la capacidad de movilización convergente y acción auto organizada de los sectores precarios dentro de las huelgas y movimientos sindicales. Nuestra exposición comenzará en la revuelta de las *banlieues* del 2005 y se centrará en las huelgas generales y las dinámicas unitarias que desde entonces han jugado un rol determinante en la vida política y social francesa.

Dejando atrás este análisis operativo -desde dentro- de movilizaciones y huelgas<sup>2</sup>, pasaremos en la tercera parte del artículo a exponer algunas experiencias que, desde la universidad, tratan de entender y favorecer la emergencia de nuevas prácticas sindicales en algunos sectores sociolaborales precarizados, así como de nutrir la reflexión que organizaciones y grupos movilizados puedan estar llevando a cabo para reconsiderar su intervención en estos ámbitos. Para esto, presentaremos en primer lugar un proyecto de investigación-acción que hemos realizado desde la Universidad de Grenoble con las secciones regionales de los dos grandes sindicatos franceses, la CGT y la CFDT. En segundo lugar, realizaremos una breve síntesis de los procesos de encuesta y acompañamiento de prácticas sindicales precarias llevados a cabo por Sophie Bérout y Paul Bouffartigue, entre otros, tratando de sintetizar algunos de los elementos de análisis y pistas de reflexión que se apuntan en sus escritos.

Globalmente, esta exposición tratará de revisar las causas y la incidencia de la precariedad en las relaciones sociolaborales francesas, para entender las formas en que las nuevas composiciones del trabajo y las formas emergentes de expresión del disenso en los movimientos multitudinarios y unitarios de huelga pueden conducir, como causa y efecto principales, a una repolitización de los sectores precarizados, tratando de generar nuevas vías para una acción sindical enraizada en la empresa y su territorio, y mejorando su capacidad de incidencia y su centralidad en la orientación de los sindicatos y de los movimientos sociales.

## 2. Precarización de las relaciones sociolaborales: ¿cuándo empezó la crisis?

Ahora que en todo el mundo se buscan las vías para salir de la crisis del capitalismo, el economista y colaborador del *Le Monde Diplomatique* Frédéric Lordon es una fuente inagotable de argumentos para enmarcar la financiarización y la supremacía de los fondos de inversión como uno de los males mayores de nuestras economías. En lo que él llama "capitalismo anti-salarial", los defensores de la *economía de mercado* omiten la violencia real de las relaciones económicas que se ocultan tras las abstracciones de la oferta y la demanda (Lordon, 2008). En todo el mundo, y sobre todo en los centros imperiales del capitalismo, los bancos y los agentes financieros han colaborado, junto a la publicidad de las corporaciones y sus grandes medios, en la promoción del endeudamiento crónico de las familias, incentivando peligrosamente su consumo, vía créditos, más allá de las posibilidades que les ofrecen sus rentas. Lordon (2008) nos muestra que la tasa de endeudamiento -en relación a la renta disponible- no ha alcanzado en Francia las cotas astronómicas de los Estados Unidos (120%) o Gran Bretaña (140%), situándose aun así en un considerable 68% que muestra la intensidad del problema en las familias de este país. La crisis del

---

2 Análisis en el que la objetividad investigadora resulta a nuestro entender impropio, dada la participación que muchos universitarios hemos tenido en estas movilizaciones. Para un acercamiento a esta tradición de intersección entre la investigación y la militancia, recomendamos la obra *Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, editada por la editorial Traficantes de Sueños (accesible también en descarga libre). En la misma se presentan distintas experiencias de encuesta, co-investigación e investigación-acción de la mano de algunos de sus protagonistas a la "búsqueda de nociones comunes contra las pasiones tristes de la fragmentación, la precarización y el miedo" (Malo, 2004).

2008 tiene en este endeudamiento uno de sus factores relevantes, así como una de sus consecuencias más virulentas, dada la incidencia que la crisis en las empresas y el aumento del paro tienen en la capacidad de devolución de los créditos adquiridos.

Más allá de este hecho, el impacto de la crisis “financiera” del 2008 en las relaciones sociolaborales francesas es aún incierto, y su medición empírica va poco más allá de las encuestas e informes que las instituciones estadísticas del Estado van dando a conocer a la opinión pública<sup>3</sup>. A la espera del tratamiento y publicación de las bases de datos y los registros administrativos de los años 2009 y 2010, nos gustaría presentar el estado de la cuestión más allá del análisis coyuntural y su fuerte vocación autorrealizativa. El estudio de la realidad sociolaboral debe integrar, en Francia y en cualquier otro ámbito geográfico, la perspectiva de que el problema de la precariedad<sup>4</sup> viene incubándose, sobre todo, desde que se iniciara la reestructuración de las economías capitalistas tras el inicio de la crisis en la década de los 70. Por tanto, nuestro objetivo es observar esta mutación en las últimas décadas, situándonos en el periodo previo al inicio de la crisis financiera del 2008. Lo interesante de este punto de vista es entender la desestabilización de las relaciones sociolaborales en épocas de crecimiento; sustrato de los ajustes, despidos y cierres, así como de la depresión, seguramente irreversible a medio/largo plazo, de algunos sectores en los últimos tres años. Debemos tener en cuenta que la comparación de datos agregados y su evolución en el tiempo, implica una desconsideración de la precariedad como un proceso que, aun resultando temporal para las partes de la población que acaban encauzando una trayectoria ascendente, se constituye mediante itinerarios caóticos, pauperizantes y/o crónicos para segmentos relevantes y crecientes de la población<sup>5</sup>.

En primer lugar, es de obligada consideración la radicalidad con la que Boltanski y Chiapello (1999) dan unas coordenadas nuevas para entender la herencia del 68 francés y el rol que sus protagonistas tuvieron en la constitución del *Nuevo espíritu del capitalismo*. Una vez apagada la *crítica social* de esta época mediante la caída del bloque comunista y la moderación de las organizaciones representativas de la clase obrera, el capitalismo impulsó a partir de los 70 una reorientación de la *crítica artística*, extirpándole su carácter rupturista y transformador y dando así a la economía francesa un nuevo reflujo reestructurador que integrara algunos de los elementos más prototípicos del 68 –tales como la autonomía y la creatividad como fundamento de las relaciones humanas– en la organización del trabajo de las empresas capitalistas.

---

3 Además de los informes y tablas del *Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos* (INSEE) existen un sin fin de encuestas y barómetros de diversa índole. Se puede realizar un seguimiento de las mismas desde una perspectiva de análisis crítico de la actualidad económica mediante la revista mensual *Alternatives Économiques* (<http://www.alternatives-economiques.fr/>)

4 Para ver la definición y categorización de referencia en Francia sobre la precariedad, ver Paugam (2000). Para este autor hay tres dimensiones de la precariedad: *en el empleo* -jurídica, contractual o de fragilidad económica del empleador-, *en el trabajo* -degradación de la actividad y sus repercusiones- y *en las capacidades de acción colectiva* -en la que profundizaremos en el punto 3.2 de este artículo.

5 La utilidad de esta metodología longitudinal es observable en los estudios que realiza el CEREQ sobre la entrada de los jóvenes en el mundo del trabajo, llegando a demostrar que el 35% de los que terminaron su formación inicial en 1998, aún no se habían estabilizado, en el 2005, en un estatus contractual indefinido (CEREQ, 2007). De la misma forma, Karine Briard (2008) demuestra en un riguroso estudio empírico sobre las trayectorias laborales de las personas nacidas entre 1946 y 1960 y actualmente jubiladas (registrados en la Caisse Nationale d'Assurance Vieillesse), que el 56% -mayormente mujeres- habían tenido carreras profesionales de corta duración o precarias (mal remuneradas, con interrupciones y/o periodos de paro). Para una presentación metodológica de estas técnicas longitudinales, ver Zubiri Rey (2007).

Esta mutación –aplicada en gran medida por la propia generación que protagonizó las luchas de la época– supone en primer lugar, a partir de los 80, cambios profundos en la organización interna del trabajo en las empresas. Con la flexibilidad como dogma para favorecer la adaptación permanente a unos mercados cada vez más inestables, se van instaurando una serie de prácticas de inspiración *toyotista*, organizándose cada vez más las actividades en grupos polivalentes cuyas tareas se autocontrolan en una relación sumisa de los trabajadores a los intereses de valorización del capital de sus empresas. Esta organización, en base a redes corporativas cada vez más inter-dependientes pero compuestas de entidades autónomas, desestabiliza los estatus de los empleados e impone nuevos ritmos, horarios y duraciones de las jornadas. Un trabajo a partir de *l'Enquête Emploi* –equivalente de la E.P.A. en España– en 1999, demuestra que el 36% de los trabajadores trabajaba fuera de los horarios estándar y que el 30% lo hacía uno de los días del fin de semana o de noche. El 48,2% de los asalariados prolongaba su jornada laboral y el 33,6% realizaba horas extras (Chenu, 2002). El fuerte incremento del trabajo “autónomo” y la conversión de una parte creciente de las relaciones salariales en relaciones inter-empresariales, es la tendencia observada en los últimos años en favor de una mayor competitividad y fraccionamiento de las clases trabajadoras. Esta nueva composición de las relaciones laborales aísla a los trabajadores en una red de PyMEs integradas en grandes grupos jerarquizados y entregados a las normas de rentabilidad impuestas por inversores y accionistas, que ganan peso relativo en el mando de esta nueva estructura de funcionamiento de la economía<sup>6</sup>. Al tono de las nuevas competencias relacionales y de las aptitudes comunicativas, de las capacidades de implicación y adaptación y de otros aspectos de apropiación capitalista de la herencia de la crítica artística sesentayochista, se observa una precarización creciente de las clases trabajadoras, asalariadas o autoempleadas en empresas cada vez más autónomas formalmente, pero estructuralmente dependientes<sup>7</sup>. El Estado acompaña este proceso con una reducción de la protección social y de las garantías laborales que el movimiento obrero había conquistado durante la época de posguerra<sup>8</sup>.

Paralelamente, la economía francesa se va transformando, alcanzando en 1990 los servicios mercantiles el mismo volumen de facturación que la industria manufacturera (que facturaba el doble que dichos servicios en 1970). Estos servicios mercantiles suponen en el 2008 prácticamente el 50% del total del Valor Añadido Bruto del conjunto de la economía (INSEE, 2009a). Este proceso se generó mediante una fuerte externalización de actividades industriales y la proliferación de nuevos sectores terciarios que pudieran dar salida a la crisis de rentabilidad del capital en aquella época. La caída de la parte de los salarios en el valor añadido de las empresas no financieras (que había crecido ligeramente desde 1973 hasta situarse en el 76% en 1981), rebaja este indicador hasta un 66% en 1989, relación que permanece estable hasta el año 2007. Esto incrementa el margen de excedente que capitalizan dichas empresas, desde menos del 25% en 1981, hasta el 34% en el que se sitúa desde 1989 hasta el 2007 (INSEE, 2009b). Por tanto, se verifica la tesis de Boltanski y Chiapello de que el objetivo de la reestructuración fue cargar sobre los salarios y la desestabilización de los trabajadores –vía la proliferación de sub-contrataciones y de

6 La importancia de los grupos en red se puede ilustrar con el hecho de que en 1980 existían 1.300 grupos corporativos que controlaban 9.200 empresas. En 1995 esta cantidad había pasado ya a 6.700 grupos con 44.700 empresas bajo su control, suponiendo, con tan sólo el 2% de los dos millones de empresas de la época, la mitad de los asalariados, el 60% del VAB y el 87% de los capitales propios del conjunto de la economía francesa (Boltanski y Chiapello, 1999: 297-298).

7 Entre 1985 y 1997, la parte de los asalariados que trabajan en empresas de 1 a 9 empleados, pasa del 23 al 29% y en las de más de 500, de 41 a 33%. Esto hace que el 93% de las empresas en 1998 tengan entre ninguno y 9 asalariados (CRÉDOC, 2000)

8 Estas mutaciones explican, según los autores, una fuerte *desindicalización*, una pérdida de centralidad de las clases sociales en el imaginario de la gente y un desplazamiento de las percepciones y prácticas de respuesta a estos cambios, asuntos de los que nos ocuparemos posteriormente (Boltanski et Chiapello, 1999: 344-419).

prestatarios de servicios– el peso de la incertidumbre mercantil que se cernía sobre el capitalismo tras el inicio de su crisis en la década de los 70.

Algunas consideraciones demográficas nos ayudan a comprender este proceso de precarización, concretamente en lo relativo al incremento de la presencia femenina en las ocupaciones asalariadas. Entre 1975 y 2005, las tasas de actividad masculina caen notablemente tanto para los jóvenes como para los mayores de 50 años, permaneciendo estables y cercanas al 95-100% para los hombres de edades intermedias. Al mismo tiempo, las tasas de actividad femenina, que caen en la misma medida en el caso de las jóvenes, crecen considerablemente tanto para las mujeres de 25-49 años (del 60 al 80%) como para las mayores de 50, que pasan de un 22 a un 28%. Esta presencia creciente de las mujeres en el ámbito del trabajo mercantilizado o asalariado tiene un fuerte sesgo sectorial, ya que la mayoría de las mismas está ocupada en Comercio –13%–, los Servicios a empresas –11,4%– o a particulares –11,5%–, la Educación-salud-acción social –31,1%– y las Administraciones –11,9% (Bereni et al., 2008; Ruimy, 2009). Estos datos apuntan que la feminización del mundo laboral, cruzada con la evolución sectorial de la economía, viene a dar cobertura a la creciente precarización de los trabajos y de los estatus jurídicos que *contractualizan* el empleo.

Por otro lado, cabe destacar la incidencia del empleo atípico, que pasa de 5'4% en 1982 a 12'1% en el 2006, siendo esta evolución del 20 a más del 50% en el caso de los jóvenes. Las tasas de rotación<sup>9</sup> también crecen 6-7 puntos desde 1989 hasta situarse en torno al 38% en el 2006. El SMIC (salario mínimo, en torno a 1.000 euros netos por una jornada completa de 35 horas) corresponde cada vez menos a un salario de inicio de trayectoria y lo percibían, sin contar los trabajadores agrícolas ni los contratados por ETT –*interimaires*–, el 15'1% de los asalariados en julio del 2006 (Ruimy, 2009). El empleo a tiempo parcial, más veces forzado que deseado, pasa de afectar al 11'9% de los asalariados en 1990, al 17'1% en el 2006, siendo las mujeres las que asumen la mayor parte de este aumento (IRES, 2005). Por último, la relación que se establece entre las remuneraciones de los directivos empresariales y el salario medio de los obreros, pasa de ser 25 veces en 1965 a 56 veces en 1989 y, finalmente, 116 veces en el año 1997 (Ruimy, 2009). Esta última relación de datos nos permite concluir que la precarización global de las relaciones sociolaborales va acompañada de un crecimiento exponencial de las desigualdades retributivas entre los distintos grupos o clases sociales, según su posición en la toma de decisiones de las jerarquías del mundo económico y empresarial.

Para terminar, nos parece importante dar algunas pinceladas macroeconómicas que sitúen esta precarización como una consecuencia inherente a la creciente desestabilización del modelo de empleo en Francia. Christophe Ramaux<sup>10</sup> (2006) considera que esta desestabilización, además de debida a algunos factores estructurales inalterables, es fruto de cuatro tendencias: el incremento del ritmo innovador de muchas empresas y el recorte del ciclo de vida de los productos que esto genera; la proliferación de unas Tecnologías de la Información y de la Comunicación que implican la valorización de nuevas competencias de los

9 Las tasas de entrada y de salida representan, respectivamente, el número anual de entrantes y salientes en un estatus salarial por cada 100 empleos existentes. Este indicador muestra la desestabilización del empleo dentro de las relaciones sociolaborales, pero omite las variaciones existentes en la estructura de inter-relación entre empresas que contractualizan ventas, prestaciones o suministros. Estas relaciones sociales entre empresas son constitutivas de la organización y la movilidad –interna, externa, geográfica, temporal, profesional... – del trabajo.

10 Christophe Ramaux es miembro del Consejo científico de ATTAC y uno de los principales impulsores del *Seminaire Heterodoxies* que se realiza desde el Centre d'Economie de la Sorbonne (<http://ces.univ-paris1.fr/membre/seminaire/heterodoxies/index.html>)

trabajadores menos específicas y, por tanto, más fácilmente transferibles; la terciarización o emergencia de una economía de servicios, anteriormente indicada como fenómeno que reduce las necesidades de capital fijo en las empresas, teniendo como contrapartida una mayor sensibilidad de estos sectores a la irregularidad de la demanda; y, por último, la también ya mencionada *financiarización*, que distancia las relaciones económicas -con sus intereses contrapuestos y orientaciones diversas posibles- de los marcos de toma de las decisiones más relevantes, que quedan externalizadas en manos de esferas financieras que responden a sus propias lógicas y criterios.

El mismo autor nos presenta algunas buenas razones para que este modelo económico terciario indujera una mayor estabilidad en el empleo. Esta dicotomía entre factores que favorecen la desestabilización y aquéllos que podrían implicar su contención, nos conduce a entender todo este proceso de precarización de las relaciones sociolaborales como fruto de las decisiones de los agentes económicos y sociales y de las inercias que éstas generan. Lejos de suponer un imperativo o unos hechos consumados que no aceptan discusión alguna, son las clases dirigentes, y las lógicas de rentabilidad financiera que guían sus pasos, las que han contribuido a la inseguridad social creciente que afecta mayormente a los trabajadores asalariados o autónomos, a los pequeños empresarios y sub-contratas y al conjunto de las clases populares en Francia. A continuación, veremos cómo algunos de estos grupos tratan de revertir este proceso en favor de una mejora del bienestar y de una apertura de marcos de confrontación que sean fuente de nuevos derechos, libertades y conquistas.

### 3. Huelgas y movimientos sociales: ¿qué pintan los precarios?

La historia de Francia está repleta de contrastes y paradojas, una de las cuales se observa en las relaciones laborales y el movimiento sindical. En un país cuyas huelgas generales, duras y largas, resuenan en todo el planeta como referente de disidencia perseverante y organizada, la parte de los trabajadores sindicados se reduce desde hace más de medio siglo, pasando del 35% en 1949 a un débil 8% en el presente, siendo la más baja de los países europeos. Esta caída se acentúa desde el final de los 70, momento en el que los trabajadores afiliados a un sindicato aún rondaban el 20% (Andolfatto y Labbé, 2007). Esta débil sindicalización ya se daba antes de 1914, año en que sólo el 1.9% de los trabajadores pertenecían a un sindicato<sup>11</sup>. Esta débil incidencia de las organizaciones sindicales y sus dificultades para integrar a los jóvenes, los migrantes y, en general, los precarios en el centro de su acción, contrasta con la fuerza y relativa radicalidad con la que se suceden las movilizaciones, tanto en un plano sectorial como en los movimientos unitarios de huelga.

#### 3.1. 2005/2006: Banlieues, CPE... ¡Los jóvenes empiezan el baile!

Esto va a estallar / cada vez es más duro todo lo que pasa / la vida pasa buscando su sentido / con el culo sobre el capó de un Golf / ponerlo todo en cuestión / desde el valor de las palabras hasta el de la propia gente / se convierte en una obsesión. (Haroun, *Scred connexion*. 2005. "ça part en couille". Paris: *Banlieue Norte*)

11 En 1914 Francia contaba ya con un 30% de empleo industrial. Este 1.9% de sindicalización contrasta con el 11.4% de Alemania y el 22.4% de Gran Bretaña en la misma época, contando estos países con un 39% y un 45% de empleo industrial respectivamente (Pech, 2008).

Ya pasada la larga resaca de las huelgas generales de 1995, el movimiento sindical empezaba el siglo sin levantar cabeza. En un panorama de hastío frente a la decadencia de lo público y de la democracia de inspiración republicana, los levantamientos populares de las *banlieues* de toda Francia a partir de noviembre del 2005, dieron mecha al resurgimiento del conflicto social y de represión de la disidencia. Este alzamiento totalmente espontáneo de los jóvenes, aparentemente sin rumbo o estructura organizativa, se saldó con tres meses de estado de sitio en los barrios perturbados, 4.470 arrestos y 763 encarcelamientos. Con el tiempo, esta revuelta ha renovado la percepción de las dramáticas consecuencias que el capitalismo impone en sus periferias metropolitanas. En estas *cités*, las clases populares y los herederos de la inmigración –mediterránea y françafriicana principalmente–, padecen los efectos más nocivos del modelo económico y social dominante, acosados por una precariedad sociolaboral, una violencia institucional y una represión policial cotidiana y permanente (Idriss et al., 2010).

Dado el conflictivo nexo entre políticas públicas y resistencias populares, el 2006 comienza con un paquete de medidas de corte neoliberal que ahondan en la precarización laboral y la asepsización de los barrios. El gobierno Villepin dijo querer apagar las *banlieues* con la *Loi d'Égalité des Chances* –Ley de Igualdad de Oportunidades–, pero sus planes desataron la rabia de diversos sectores juveniles, estudiantes de universidades y liceos, parados, trabajadores precarios... Con una composición inter-clasista, plural y, en muchos casos, de iniciación política, la existencia de un espacio de sociabilidad común a pie de facultad, facilita que la primavera del 2006 se convirtiera en una de las más fuertes movilizaciones de los franceses desde mayo del 68. Con este paquete de medidas como detonante, los bloqueos –y muchas veces ocupaciones– de 80 facultades y cientos de liceos, paralizaron el funcionamiento de la educación superior durante mes y medio, constituyéndose un frente multitudinario en favor de una real *convergencia de luchas*.

Las *Asambleas Generales* de cientos o miles de personas en casi todas las universidades del país, dieron paso a una serie de huelgas generales inter-sectoriales semanales, apoyadas por todo el panorama de organizaciones políticas, sociales y sindicales, sin excepciones<sup>12</sup>. Millones de personas salieron a las calles y, día tras día, fueron poniendo encima de la mesa argumentos, debates públicos o íntimos, sazonados con largas jornadas de acciones unitarias, de bloqueos de carreteras e instituciones, de asambleas y reuniones interminables. Los sectores precarios y sus reivindicaciones se fueron sumando localmente al movimiento en muchos lugares y la represión fue la tónica general de aquellas semanas. Algunos jóvenes de las *banlieues* asistían regularmente a las manifestaciones y animaban con su *hip hop* las ocupaciones de los campus.

Este movimiento, conocido por la más visible y reactiva de sus demandas contra el *Contrato Primer Empleo*, sentó unas bases sólidas en la sociedad francesa<sup>13</sup>. Su desenlace de retirada de este dispositivo –que fragilizaba hasta el extremo las condiciones de contratación salarial de los jóvenes– el 10 de abril del 2006, se consideró por muchos dirigentes de la izquierda política y sindical tradicional como una

---

12 Este hecho muestra la fuerte determinación de un movimiento que consigue federar a los sindicatos, partidos y organizaciones de la izquierda tradicional francesa, que se suman a las convocatorias de los colectivos y asambleas estudiantiles coordinadas nacionalmente. Esta renovación del repertorio de acción y movilización constituye un frente común que se nutre de la implicación de personas corrientes y de grupos radicales, aglutinando la fuerza suficiente como para impulsar semanalmente un día de huelga general inter-sectorial, manifestaciones multitudinarias en al menos 160 ciudades y llevar a cabo innumerables acciones unitarias.

13 Sobre este movimiento, las ocupaciones universitarias y la recuperación temporal de las calles que se vivió durante este periodo, puede buscarse el libro del Collectif 4bis (2007) y acceder a las numerosas reflexiones en el portal de difusión de textos autónomos y libertarios (<http://www.infokiosques.net/>)



victoria. La desconvocatoria de la huelga por parte de los grandes sindicatos estudiantiles y de trabajadores, acompañada por la orquesta mediática del “final del movimiento”, empujó a la desmovilización de las facultades ocupadas. En un clima de creciente superación de una reivindicación concreta –el CPE–, y considerando sus potencialidades para alzarse contra la política general del Gobierno, el movimiento no supo hacer frente, con inteligencia colectiva, a la fuerte tensión de sus últimos días. Cabe destacar también el rol crucial que los grandes medios jugaron en la desmoralización de las bases sociales y sindicales movilizadas.

En cualquier caso, más allá de la emoción del momento y con una cierta perspectiva, es por muchos asumida la centralidad que tiene este periodo, desde noviembre del 2005 hasta el final de *la Primavera del 2006*, en los debates sobre la fragmentación social y la precariedad laboral que viene incrementándose en Francia en las últimas décadas (Michon, 2007). La revista *Multitudes* ha propuesto un concepto de la Escuela de Frankfurt para ver en estos hechos un incipiente *espacio público oposicional*, cuyas coordenadas, estratégicas y organizativas, resultan hasta hoy invisibles para las ciencias políticas convencionales. Contrapuesto al “espacio público burgués” *habermarsiano*, el *espacio público oposicional* es fruto y manifestación, es expresión de las formas en que las minorías conflictivas y opositoras de la sociedad actúan sin institucionalizarse, impulsando momentos de ruptura. Las autoras de esta compilación conjugan sus argumentaciones con el uso de conceptos como *democracia salvaje* o *acción plebeya* (Sagradini, 2009), tratando de favorecer una comprensión respetuosa y, sobre todo, no juiciosa de la acción, “desde fuera” del panorama político y sindical clásico.

### **3.2. 2007/2009: Auge de la nueva derecha reaccionaria y resistencias sectoriales**

Tras la tormenta, llegó la calma. O como reza el eslogan de autocontención en el imaginario de movilización francés: “hay que saber terminar una huelga”. En cualquier caso, el final de estas movilizaciones, protagonizadas por los jóvenes y demás sectores precarios, fue el aperitivo de dos tendencias en los años posteriores. Por un lado, la retirada del CPE fue capitalizada por el todavía Ministro de Interior Nicholas Sarkozy. Haciendo gala de su capacidad de gestión de climas sociales tensos, Sarkozy aprovechó el rol jugado en el cierre de esta crisis para erosionar la hegemonía de la derecha demócrata-cristiana, de tradición conservadora fundada en los valores igualitarios de La República. Esta no victoria del movimiento supuso un paso en el auge de una nueva derecha reaccionaria, no intelectual, ultra-liberal y con un discurso y un programa fuertemente arraigados en los temas predilectos de la seguridad y la represión de la *holgazanería*, la criminalidad y la inmigración. Por otro lado, la victoria comercializada por las direcciones de los grandes sindicatos, no fue percibida como un punto de partida para una movilización ofensiva e inter-sectorial de mayor calado. Por contra, tan sólo se observan en los tres años posteriores una serie de respuestas sectoriales y huelgas generales de escasas perspectivas, postre de aquellos meses del 2006 en los que muchos aspiraron a dar un vuelco relevante a la política y la sociedad francesa.

Sarkozy fue designado por los grandes poderes y sus medios de intoxicación masiva<sup>14</sup>, y resultó finalmente elegido en las elecciones presidenciales de junio del 2007. Frente a un *Partido Socialista* fuerte-

---

14 Familias de la élite francesa al frente de grandes grupos industriales como *Mulliez* –mayor fortuna del país al frente de empresas como Auchan, Décathlon o Leroy Merlin–, *Bouygues* –construcción, telecomunicaciones y prensa, incluida la cadena TF1–, *Dassault* –industria militar, informática y aeronáutica, así como el periódico conservador *LeFigaro*–, *Lagardère* –aeronáutica (Airbus), prensa (Elle), deporte–, *Arnault* –textil, gran distribución y lujo (LVMH)– y *Bettencourt* –L’Oreal, Nestlé... – apoyaron este auge de Sarkozy como candidato electoral de la derecha.

mente dividido y en una deriva crónica hacia los postulados de la economía liberal y la política conservadora, la nueva derecha que se erige en los sucesivos gobiernos aplica a rajatabla el programa ortodoxo y ultra-derechista con el que dice responder a las necesidades urgentes de la Nación francesa. Recortes en las políticas sociales; nuevos dispositivos de represión a las familias precarias y a los parados; supresiones masivas de puestos de trabajo y privatizaciones graduales en el sector público; reformas de sectores estratégicos como la educación, la universidad, los transportes y la judicatura; nuevas medidas de acoso institucional a los inmigrantes y de persecución policial de los *sin papeles*; recortes en todas las esferas del crisol asociativo, de la educación popular y de la intervención social que dan vida a la cultura de base; nuevas medidas para ahondar en la mercantilización y la *securitización* de la vida pública y el espacio urbano; y la lista podría continuar.

En frente, cada una de estas medidas y procesos de mutación radical de la acción pública se encuentra con las resistencias organizadas de los sectores directamente afectados. El sindicalismo en el sector público recobra dinamismo e impulsa, sobre todo en la educación, la universidad y los transportes, movilizaciones que consiguen a veces interrumpir o ralentizar el ritmo frenético de las reformas. También florecen en los barrios y las escuelas, plataformas de apoyo a los *sin papeles* y redes de solidaridad para resistir a los recortes de las prestaciones sociales y a la creciente cronificación del paro. Muchos de estos sectores consiguen estructurar su participación coordinada a una serie de huelgas generales que, sobre todo en el 2009, generan de nuevo esperanzas e incluso tímidas perspectivas en las movilizaciones<sup>15</sup>.

En cualquier caso, no se encuentra en este periodo una verdadera capacidad de volver a impulsar un movimiento social multitudinario con posibilidades de bloquear la máquina corporativa público-privada del poder sarkozysta. Menos aún si de lo que se tratara fuera de imponer nuevos derechos y reformas relevantes en el actual marco restringido de la política de las élites y la economía de los tiranos. Sirvan de excepción en este periodo la radicalización de las luchas obreras contra los despidos (secuestros temporales de directivos, convergencia con las bases no institucionalizadas de los movimientos sociales...), la fuerte movilización inter-sectorial victoriosa de los habitantes de la isla de Guadalupe<sup>16</sup> o la lucha desobediente de los agricultores vascos<sup>17</sup>. Estas experiencias locales pueden nutrir la vía de la convergencia de todas las luchas y la reconstitución de nuevos espacios comunes de movilización.

### **3.3. 2010: Movimiento contra la reforma de las pensiones**

Tras el cierre de filas de los mandatarios europeos en torno a la salida reaccionaria de la crisis, las medidas liberalizadoras de ajuste se suceden, llegando a su máximo exponente en la reforma del sistema de pensiones de jubilación. Esta medida, similar a las impulsadas en otros países, hizo subir de escala la respuesta sindical, desembocando en siete jornadas de huelga general inter-sectorial en los meses anteriores y posteriores al verano del 2010. Las calles volvieron a llenarse de millones de manifestantes y las

---

15 Para acceder a diversas crónicas de estas movilizaciones y de las que se vienen dando desde entonces, proponemos remitirse al seguimiento realizado por diversos activistas para el Periódico de actualidad crítica Diagonal, o acudir a los archivos existentes en los distintos *Centros de Medios Independientes*, donde cabe destacar el dinamismo y fuerte arraigo local de Indymedia Grenoble.

16 Organizaciones y personas de esta colonia francesa, federadas mediante la plataforma LKP, impulsaron en el 2009 una huelga general en base a tablas reivindicativas amplias (al puro estilo de los *cahiers de doléances* de la revolución francesa) que obtuvo numerosas conquistas.

17 Con la creación del *Euskal Herriko Laborantza Ganbara*, los agricultores de *Iparralde* han apostado por rebelarse contra los marcos territoriales y productivistas que les imponen el Estado francés y las grandes industrias agroalimentarias (<http://www.ehlgbai.org>).

acciones unitarias se sucedieron por todo el país. Las experiencias de los años precedentes parecían haber madurado en unas bases sociales y sindicales de nuevo fuertemente movilizadas, que presionaron a sus estamentos dirigentes por una radicalización que situara la respuesta popular a la altura de las circunstancias. Dos fueron, a mi entender, los avances cualitativos de este movimiento social de huelga: la apuesta decidida y continuada por bloquear los flujos de la economía capitalista, y la creciente capacidad autoorganizativa de base mediante marcos unitarios de acción y huelgas inter-sectoriales generadoras de perspectivas de victoria.

Por iniciativa de las secciones sindicales de ferroviarios, transportes por carretera, puertos y, sobre todo, refinerías petroleras, se generaliza durante esta huelga el bloqueo económico como forma de presión a la patronal y al gobierno. Llegando a tener 11 de las 12 refinerías del país bloqueadas, con docenas de petroleros esperando en los aledaños del puerto de Marsella y casi la mitad de las gasolineras del país sin suministros durante semanas, muchos esperaban un desenlace victorioso del movimiento. Éste no llegó, a pesar de la contundencia con la que las organizaciones y colectivos movilizados en diferentes ámbitos apoyaron esta apuesta por la huelga desobediente, alimentando las cajas de resistencia de los sectores bloqueados y sacando a las calles esta forma de acción para paralizar la economía. Variantes y accesos de las grandes ciudades fueron ocupadas día tras día. Diversos servicios públicos y organismos del Estado fueron ocupados, ralentizados o atacados, surtiendo un efecto real del movimiento en la relativa paralización de la economía y la vida del país.

En segundo lugar, el otro aspecto destacable de esta huelga general fue la consolidación o constitución de marcos unitarios de acción inter-sectorial, entre personas con o sin militancia previa, algunos de los cuales perduran en la actualidad. Plataformas como *Oldartu*<sup>18</sup> en el País Vasco francés o *Asambleas Generales* de ciudad en diversos lugares<sup>19</sup>, desbordaron una vez más a las direcciones sindicales nacionales y consiguieron federar sectores de parados y precarios a los ámbitos organizativos de la huelga, dando también pie a una apuesta decidida de los sindicalistas de base para tejer nuevas alianzas que pudieran permitir un salto adelante en la confrontación a las medidas de ajuste. Aquí es necesario apuntar el rol creciente que sindicatos alternativos como *Solidaires*<sup>20</sup> o las *CNT*<sup>21</sup> están teniendo en esta convergencia de los diferentes sectores movilizadas. También es importante tener en cuenta el proceso interno que se está dando en algunos ámbitos territoriales y sectoriales de la CGT<sup>22</sup> (primer sindicato del país, de tradición comunista) para impulsar nuevas vías de movilización más contundentes y mejor apoyadas por alianzas desde la base. En ambos casos, los militantes sindicales parecen mostrar una creciente permea-

18 Colectivo *Oldartu* en Iparralde y acceso a sus acciones (<http://oldartu.toile-libre.org/>).

19 Página donde se han ido volcando gran parte de las acciones y actas de estos marcos unitarios en toda Francia (<http://www.7septembre2010.fr/>).

20 Originario en una escisión de la CFDT (*Confédération Française Démocratique du Travail*), los sindicatos Sud, federados en *Solidaires*, son un referente del sindicalismo alternativo y con proyección, que gana fuerza militante y cuyas secciones proliferan en todos los sectores de la economía francesa, ganando representatividad en las elecciones sindicales y estando cada vez más presentes en el panorama unitario de las movilizaciones (<http://www.solidaires.org/>).

21 Teniendo en cuenta también la existencia de la CNT-AIT, de corte más ortodoxo, creemos que la *Confédération Nationale du Travail* Vignoles ha logrado integrar en sus bases a una parte importante de la militancia autónoma y libertaria que, desde el 68, se incorpora al mundo del trabajo buscando estructuras organizativas que no sean ni rígidas ni dogmáticas, permitiendo un modelo sindical muy arraigado en el trabajo directo y horizontal con los colectivos de precarios (<http://www.cnt-f.org/>).

22 La *Confédération Générale du Travail* es el primer sindicato que consigue confederar, desde finales del siglo XIX, a las agrupaciones obreras de base. A partir de la post-guerra (1945), el *Partido Comunista de Francia* gana incidencia en esta organización, que va progresivamente moderando sus pautas de acción sindical. Aun así, tanto las bases como la dirección nacional de la CGT tienen un arraigo en las lógicas de confrontación y la lucha de clases, características de unas bases proletarias poco influenciadas por la cultura del 68 y la retórica de los nuevos movimientos sociales.

bilidad a las propuestas y la implicación de los nuevos sectores precarios que se sumaron a las luchas durante el movimiento contra el recorte de las jubilaciones.

Y una vez más, volvió la calma. Este movimiento abre pistas para seguir tejiendo nuevos marcos organizativos para dar continuidad a las muchas perspectivas transformadoras que las movilizaciones de los últimos años han ido generando. Lo que se da por seguro, a tenor de los últimos acontecimientos, es que las revoluciones en el mundo árabe juegan, también en Francia, un papel desestabilizador del orden establecido. Los alrededor de 7 millones de árabes (la mayoría de ellos de nacionalidad francesa) que viven en este país, están sintiendo y apoyando muy de cerca los procesos revolucionarios que se iniciaron desde las primeras semanas del 2011 en Túnez y Egipto<sup>23</sup>. La apertura de un nuevo horizonte de movilización general que vaya más allá de las reivindicaciones defensivas, es tal vez el efecto que esta movilización popular en el norte de África puede tener en los franceses por la vía directa o indirecta de sus sectores más precarizados, los inmigrantes. La Historia dirá si hay razones objetivas para la esperanza. Mientras tanto, sólo queda seguir pujando por una renovación autoorganizativa y una búsqueda de alianzas crecientes para impulsar procesos antagonistas y perspectivas de ruptura con un orden económico, político y social de creciente carácter anti-democrático e injusto. A algunos de estos procesos, desde una perspectiva sindical de los sectores laborales precarios, se dedicará la última parte de este artículo.

Sin ánimo de mitificar el fenómeno, la convergencia de intereses y la construcción de acciones comunes en torno a la lucha contra la mercantilización de las relaciones humanas, la precarización de la existencia y la dominación del capital financiero puede constituir un potente vector de refuerzo de las capacidades de intervención, tanto del movimiento altermundialista como del movimiento sindical (Coutrot, 2003)<sup>24</sup>

#### 4. Acción sindical desde las nuevas composiciones del trabajo precario

Algunos investigadores (Beroud et al., 2008) se sirven de la encuesta REPNSE<sup>25</sup> y de sus propios acercamientos a los ámbitos del trabajo para poner en cuestión el supuesto descenso de la conflictividad que nos muestra el indicador de referencia de las *Jornadas Individuales No Trabajadas por razón de huelga (JINT<sup>26</sup>)*. Según los resultados de REPNSE, el 29,6% de las empresas han tenido alguna forma de conflicto en el periodo 2002-2004. La conflictividad ha subido considerablemente desde el 20% en que se encontraba en los años 1996-98. Desde una amplia gama de modalidades elegidas por los trabajadores para cristalizar su descontento, nos encontramos con fuertes diferencias según los sectores y categorías socioprofesionales. Por ejemplo, las empresas con una mayoría de asalariados obreros (el 53%<sup>27</sup>)

23 Dada la falta de perspectiva ante el conflicto abierto con Libia durante la etapa final de realización de este artículo, nos abstendremos de hacer ningún comentario al respecto.

24 Algunas pistas de reflexión para ahondar en la interrelación que la creciente precariedad sociolaboral puede tener en la renovación de las prácticas antagonistas de los trabajadores del conocimiento, los parados y los movimientos altermundialistas en Zubiri Rey (2009b y 2010).

25 La Encuesta *Rélations Professionnelles et Négociations d'Entreprise* (REPNSE) se realiza para los periodos 1991-93, 1996-98 y 2002-04 y recoge las respuestas de 2.930 representantes de la dirección, 1.970 representantes del personal y 7.940 asalariados, interrogados en el seno de los mismos establecimientos sobre su situación social.

26 Según este indicador, Francia contabiliza 40,5 JINT por cada 1000 asalariados en el periodo 2000-04, estando por debajo de la media europea y muy por debajo de España, que con 219,7 es el país europeo que más JINT por cada mil asalariados cuenta durante estos años. En Francia, las JINT totales se han reducido en el 2002-04 en más de 300.000 en relación a los años 1996-98. La parte de la función pública en las JINT evoluciona de un 10% a inicios de los 80, hasta el 30% en 1997 y casi el 70% en el 2004.

27 Estos datos se leen: "el 53% de las empresas donde los obreros son el grupo de asalariados mayoritario, encuentra problemas de absentismo según la dirección"

o empleados (el 47%) son las que tienen mayores problemas de absentismo, por encima de aquéllas en las que los técnicos y agentes de mantenimiento (33%) o los ingenieros y comerciales (25%) son mayoritarios. Por sectores, nos encontramos con que el industrial (42% de las empresas tuvieron en el periodo 2002-2004 al menos un conflicto colectivo), el financiero-inmobiliario (39,6%), los Transportes (36,3%) y la Educación-salud-social (33,6%) son los ámbitos dónde mayor conflictividad puede encontrarse, con diferencias notables entre las formas utilizadas por unos y por otros.

El último resultado que nos parece destacable del análisis de la encuesta REPOSE es la categorización que hacen estos investigadores (Beroud et al., 2008) de la incidencia que tienen el trabajo de los Representantes del Personal (RP) y las tasas de sindicalización a la hora de plantearse los conflictos. Considerando la actitud positiva de los RP, como la realización frecuente de asambleas de trabajadores, la visita a los módulos y talleres de trabajo, la difusión de panfletos o la organización de puntos de encuentro permanente. Una de estas actividades una o dos veces al mes o dos de ellas al menos dos o tres veces al trimestre, hace que se considere una actitud del RP positiva. Cruzando este indicador con las tasas de sindicalización a la hora de observar la conflictividad en las empresas, nos encontramos con que una actitud de los RP positiva va acompañada de conflictos con interrupciones del trabajo en el 54,3% de las empresas que tienen una tasa de sindicalización de más del 10%, dándose este tipo de conflictos sólo en el 30% de las que tienen tasas de sindicalización del 5-10% y en el 8% en aquellas donde la presencia de sindicalistas es aún menor. Si la actitud del RP es negativa, estos indicadores pasan a ser 29,8, 10,5% y 5,1%, según vaya bajando el grado de sindicalización, encontrándonos con una mayoría clara de empresas no conflictivas allí donde el trabajo de los sindicalistas no impulsa este tipo de acciones, como asambleas, reuniones y reparto de información entre los trabajadores (Beroud et al., 2008: 126-131).

A pesar de las dificultades que estas prácticas conflictivas tienen para ser visibles en el espacio público – sobre todo en los sectores terciarios no sindicalizados–, su desarrollo en algunas ramas de actividad tiene una relevancia creciente en la comprensión de las relaciones sociolaborales. Los movimientos multitudinarios de huelga general unitaria anteriormente analizados, dejan fuera a los trabajadores de muchas empresas que, debido a su posición subordinada en la jerarquía organizativa de la producción, no pueden impulsar conflictos sindicales contra la precariedad. Aun así, van proliferando experiencias que muestran que desde la precariedad también es posible auto organizarse y movilizarse. En la cotidianidad de muchos de los sectores emergentes que son fuente de precarización, algunas prácticas a nivel de la empresa y el territorio pueden ser una fuente de renovación del sindicalismo y de las prácticas antagonistas de los trabajadores.

#### ***4.1. Precariedad y acción sindical: Investigación-acción con los sectores terciarios de Rhône-Alpes***

En el 2007, algunos investigadores de la Universidad de Grenoble responden a una petición de las secciones regionales Rhône-Alpes de los dos grandes sindicatos franceses, la CGT y la CFDT<sup>28</sup>, para realizar un proceso conjunto de reflexión sobre las nuevas formas de precariedad y las prácticas sindicales en cuatro sectores terciarios. Los **Servicios de Asistencia a la Persona**, la **Logística-Transporte**, el **Turismo** y

---

28 Sindicato originario del Cristianismo obrero. La CFDT tiene, en relación a una CGT más proletaria, una tradición más arraigada en el ecologismo y el feminismo, con unas bases sólo crecientes en los cuadros intermedios de las empresas y decadentes en todo el resto de estratos sociales de los trabajadores. Su dirección nacional apuesta por la negociación moderada y la co-gestión del ajuste y la pérdida de derechos.

los **Polos de competitividad** tienen dos aspectos comunes que conviene remarcar. Por un lado, los cuatro emergen con fuerza en la región, siendo una fuente de creación de empleos que, por distintas razones, no están generando marcos sociolaborales estables. En estos sectores se dan focos considerables de precarización que tienen formas e intensidades muy diversas. El diagnóstico realizado por los sindicalistas, busca destacar la falta de consideración del rol que una mejor seguridad laboral podría tener en una profesionalización regulada y accesible al conjunto de los trabajadores. En muchas empresas cuyas estructuras de financiación y de toma de decisiones escapan a sus propios directivos, la precariedad sociolaboral se considera un factor exógeno, cuya superación no encaja en los esquemas hiper-competitivos y poco regulados en que se desenvuelven sus actividades.

En segundo lugar, estos cuatro sectores presentan una debilidad alarmante de las organizaciones sindicales de tradición obrera. La incapacidad patente de los sindicatos de arraigarse en los centros de trabajo –muchas veces fraccionados y carentes de toda instancia de participación de los trabajadores en los ámbitos decisorios– incita a una reconsideración de los marcos organizativos, territoriales y mono/multi-profesionales. Algunas experiencias incipientes en cada uno de los cuatro sectores, nutren la aparición de nuevas reivindicaciones y hacen emerger algunas modalidades de acción acordes a las realidades específicas encontradas. Con la intención de responder a las necesidades de las débiles secciones de empresa y a sus carencias en un plano de coordinación y de relevo generacional, se trata de favorecer la capacidad sindical de impulsar vías de acción colectiva y propuestas de diálogo y regulación a diferentes niveles –territorio, rama de actividad, empresa... –que puedan paliar los efectos más nocivos de la precariedad en estos sectores.

Este proceso de investigación-acción, ha contado con la cooperación de federaciones regionales y de sindicalistas sectoriales de Catalunya, Bade-Wurtemberg y Lombardía, apostando como vía prioritaria –sobre todo en los más internacionalizados de estos sectores (los Polos de competitividad y la Logística-Transportes)–, por una mejor coordinación a escala europea y por la exigencia de nuevas instancias de negociación ancladas en el territorio que acoten una difusa red de relaciones económicas muy poco reguladas. Animados por un grupo de investigadores universitarios, el diálogo continuado y sistemático entre militantes de campo, delegados sectoriales, responsables territoriales y dirigentes regionales de estos sindicatos, ha dado algunos frutos, entre los que destacan una serie de diagnósticos comunes y varias propuestas estratégicas de intervención que se han ido recogiendo en las actas de las muchas reuniones, seminarios y viajes de estudios que se han realizado durante tres años<sup>29</sup>. Para profundizar en este proceso, se puede ver también la obra colectiva que se ha publicado para tratar de dar resonancia y valorizar este proceso (Lamotte y Massit, 2010) que, a pesar de sus límites<sup>30</sup>, supone una aportación modesta y eficaz para la superación del abismo creciente que separa el sindicalismo tradicional y las nuevas composiciones de los sectores de trabajadores precarios.

---

29 "Précarité et nouvelles formes d'emploi en région Rhône-Alpes. Eléments pour un diagnostic", mai 2008; y "Précarité et nouvelles formes d'emploi: quatre études sectorielles en région Rhône-Alpes", mars 2009.

30 Estos límites son principalmente dos: Por un lado, el hecho de que, salvo honrosas excepciones, la mayoría de sindicalistas que han participado en el proceso no se encuentran entre los grupos más precarizados de los sectores objeto del mismo. Por otro las inercias de unas organizaciones de tradición obrera e industrial que muchas veces tienen dificultades, sobre todo en los sectores terciarios, para proyectar vías de acción sindical que no se orienten a recuperar las garantías perdidas o una versión renovada de las mismas.

#### 4.2. Nuevos espacios para la acción sindical en los sectores de trabajadores precarios

Sophie Bérout y Paul Bouffartigue (2009) coordinan una obra entregada al estudio pormenorizado de las prácticas de los trabajadores precarios en sus estrategias y alianzas, para atajar mediante la movilización el endurecimiento de sus condiciones de vida. Su análisis se enmarca en un especial interés por la tercera dimensión de la precariedad (Paugman, 2000; Bouffartigue, 2008), la fragilización de las capacidades de acción y de representación colectiva. Este volumen se abre con la siguiente pregunta:

¿Cuándo es la propia acción reivindicativa la que está en juego, el proceso de precarización no contiene incitaciones a la renovación de sus prácticas y sus formas de organización? ¿No sería conveniente salir de los muros de la empresa para reaparecer en formas inter-profesionales o territoriales de organización? (Bérout y Bouffartigue, 2009)

Se ve aquí una voluntad por explorar nuevos espacios que permitan el diálogo del pensamiento y las prácticas sindicales tradicionales con aquellos que, ya con su premonitorio *Adios al proletariado*, André Gorz consideraba “el neoproletariado post-industrial de los sin-estatus y los sin-clase, que ocupan empleos precarios de auxiliares, de reemplazamiento, de obreros de ocasión, de interinos, de empleados a tiempo parcial...” (Gorz, 1980: 14). Esto requiere de un alto grado de autocrítica e inteligencia estratégica por parte de las primeras y una buena dosis de (auto) formación y de dinamismo constituyente en la de los segundos. Elementos que se buscan y a veces se encuentran en los diversos procesos de movilización de trabajadores precarios que veremos a continuación.

Jean-Michel Denis nos presenta los resultados de diversas huelgas en el **sector de la limpieza**<sup>31</sup>, dónde la externalización de las actividades y el fraccionamiento de los lugares de prestación del servicio ponen en dificultades la implantación sindical y la representación del personal ante las instancias directivas o contratantes. Aun así, algunos conflictos de huelga se han llevado a cabo durante el 2006 y el 2007 en centros donde el volumen de trabajadoras (dos tercios de los efectivos de este sector en Francia son mujeres) era suficiente como para imponer una relación de fuerzas colectiva. En la mayoría de los casos, estas movilizaciones fueron acompañadas de interrupciones largas de trabajo y consiguieron el apoyo de las secciones sindicales de las empresas matrices que contrataban los servicios de limpieza (transportes, administraciones públicas...). Por el contrario, en una minoría de los casos estudiados se dan otras formas pasivas de huelga más continuada o peticiones de firmas y apoyos externos. Finalmente, es la excepción el caso en que el conflicto logra extenderse más allá del espacio unitario de prestación del servicio, para abarcar el conjunto de la empresa subcontratada o la unión con otros servicios externalizados de la misma empresa matriz. Este hecho muestra las carencias organizativas y las dificultades para estructurar una acción sindical que se establezca en un sector que es altamente precario y que, sin caer en la apatía y la falta de combatividad, cuenta con una mano de obra en muchos casos iletrada y con alrededor de un tercio de contratos a inmigrantes irregulares, lo que no hace sino fragilizar aún más las capacidades de autoorganización y movilización colectiva de los trabajadores.

Sophie Bérout, Bertrand Fribourg, Jean-René Pendairès y Jean-Marie Pernot realizan un análisis comparativo de las huelgas llevadas a cabo por interinos o trabajadores subcontratados en **empresas auxiliares de tres sectores industriales: petroquímico, naval y automóvil**<sup>32</sup>. A pesar de las diferencias

31 “*Dans le nettoyage, c’est le chantier qui part en grève*” (Bérout y Bouffartigue, 2009: 101-116)

32 “*Precarité sous-traitée et innovations syndicales: trois sites industrielles, trois expériences significatives*” (en Bérout et Bouffartigue : 2009, pp. 149-165)

existentes en sus causas y modalidades, en las tres huelgas se combaten unas normas de empleo precarizadas en ramas enteras de la actividad y, por tanto, en grupos de trabajadores sin perspectiva alguna de mejora. Sus condiciones de empleo están sometidas a las leyes de la competencia empresarial, no a las convenciones colectivas o hábitos internos de las áreas centrales de la producción que aún permanecen en la empresa matriz. Esta desconexión es menos pronunciada en las empresas auxiliares del automóvil –que cuenta con más interinos dependientes de la empresa madre– que en las de la petroquímica y la naval. Estas últimas funcionan con unas subcontratas sometidas al ajuste brutal de los costos y están cada vez más ligadas a necesidades técnicas o de capacidad de producción.

En los tres casos se considera que la posición de los sindicatos está anclada en una defensa de los trabajadores más protegidos de la empresa matriz, y se destaca el rol que algunos trabajadores estables –sindicados y no sindicados– tuvieron en las huelgas. Escapando a estas lógicas, algunos militantes apuestan por una acción colectiva con los trabajadores precarios. Estas dinámicas tejen unas relaciones directas entre huelguistas de la empresa matriz y los trabajadores movilizados de sus módulos precarizados o subcontratas. En algunos casos, los militantes de la CGT, incluso con fuertes reticencias de las instancias gubernamentales del sindicato, han impulsado la creación de *Uniones Sindicales Multi-Profesionales*. Desde esta instancia local o comarcal, las huelgas federan recursos y personas diversas en un conflicto laboral concreto, que cobra relevancia en el territorio y la vida local en que se desenvuelven las actividades de la empresa. Desde ésta y otras formas novedosas de estructurar la acción sindical se realizan encuestas con los interinos y se tramitan denuncias en serie a las instancias *prud'hommes*<sup>33</sup>. Se impulsan huelgas donde los diferentes trabajadores “Kleenex” –inmigrantes y autóctonos– se manifiestan juntos y reivindican nuevas instancias de diálogo social de planta o de centro de actividades. Con todo esto se dice querer acabar con la fragmentación de una clase obrera donde dos trabajadores juntos en una cadena, trabajando codo a codo, no tienen ni el mismo estatus, a veces ni la misma empresa y casi nunca las mismas posibilidades de proyectarse en el futuro. La no oposición frontal de los sindicatos a la normalización de esta situación les hace indirectamente parte del problema, debilitándoles y relegándoles a posiciones defensivas que cada vez tienen menos eficacia incluso en la defensa de los empleos estables.

Volviendo al sector terciario, Évelyne Perrin analiza una serie de huelgas que se dieron en los **establecimientos McDonald's de Paris**, centrándose especialmente en los de la *banlieue* norte de Saint Denis entre marzo del 2003 y marzo del 2004<sup>34</sup>. Este sector de la comida rápida conjuga una fuerte precariedad del trabajo –carencias, riesgos, ritmos penosos, horarios flexibles y polivalencias crónicas–, con altas tasas de rotación –hasta el 300% frente al 33% de media en el total de restaurantes– y una casi total dispersión entre los diferentes establecimientos de una misma cadena. Partiendo de unos despidos, el movimiento de Saint Denis se socializó en gran medida gracias al rol del *Comité de apoyo* y a las relaciones preexistentes entre algunos de los jóvenes trabajadores movilizados y diversas asociaciones, colectivos sociales u organizaciones políticas. Acciones de bloqueo, relaciones con los medios, ocupación de otros restaurantes de la cadena y una conexión relevante con diversos eventos y actores sociales, generaron una lógica propia del movimiento más allá de lo meramente sindical. La CGT resuelve este conflicto, desatado con su sección del *Comercio*, mediante la creación de un colectivo *CGT-Comida rápida*.

33 Los tribunales de *Prud'Hommes* son una instancia jurídica oficial y paritaria de resolución de los conflictos laborales. Su funcionamiento se gestiona mediante acuerdos entre los sindicatos mayoritarios y las asociaciones patronales.

34 “Ça en se passera plus comme ça chez McDonald's”. (en Bérout et Bouffartigue : 2009, pp. 223-236)



Los militantes de la CGT-McDonald's, en clara ruptura con la dirección sectorial del sindicato, pudieron así continuar sus actividades, mostrando públicamente su disidencia con los métodos tradicionales de su organización y trabajando por unas luchas controladas desde la base. Algunas de esas luchas en la comida rápida, como fue el caso de las de Saint Denis, se canalizaron a una acción más institucionalizada, acabadas las movilizaciones, poniendo en marcha dispositivos tradicionales como los *comités de higiene, de seguridad o de condiciones laborales*. Estos no resuelven el carácter atomizado, en centros dispersos y altamente fragilizante del trabajo en los restaurantes de comida rápida. Tan sólo muestra una necesidad de la empresa de prevenir la aparición de nuevos contrapoderes de este tipo, lo que indiscutiblemente tiene una contraprestación de mejora en las condiciones objetivas de trabajo.

Por último, Louis-Marie Barnier y Evélyne Perrin nos presentan **la huelga de trabajadores Sin Papeles** de la región parisina de *Ile de France*, que dio el salto a la opinión pública y los medios de comunicación el 15 de abril del 2008 (Bérout y Bouffartigue, 2009: 289-304). Con la participación activa de los militantes de *Solidaires-Paris* y la *Unión regional de la CNT* en aquellos centros donde estaban presentes, la incidencia amplia y la coordinación de estas huelgas –que realizaron 800 trabajadores inmigrantes sin papeles en unas 100 empresas diferentes– se realizó desde la CGT y el colectivo *Droits devant!*. Ahondando en la dimensión social del sindicalismo más allá de la propia empresa, esta huelga se expande en los barrios y se focaliza principalmente en los espacios de socialización de las comunidades de inmigrantes. En su origen, esta huelga se va gestando por la necesidad de algunos colectivos de inmigrantes de tomar una posición reactiva antes los endurecimientos legales que dificultan la integración social y económica de los *sin papeles*. Estos acuden a la CGT para recibir cobertura, medios legales y apoyo en los trámites administrativos de reconocimiento de la huelga. Con el objetivo final de “la regularización de todos los sin papeles”, esta dinámica busca la regularización inmediata de los huelguistas y se suma a la llevada a cabo desde el ámbito escolar por la *Resseau Education Sans Frontières* para apoyar a las familias en proceso de expulsión.

A pesar de cerrarse con una victoria parcial “estudiada caso por caso” y de suponer un avance en la lucha inter-sindical junto a los colectivos precarios –destacar el librito informativo unitario titulado “El derecho del trabajo protege también a los trabajadores *sin papeles*”– la CNT y *Solidaires* consideran que esta huelga presentó algunos límites que deben ser superados: la falta de implicación orgánica de los colectivos de sin papeles no sindicales en las decisiones del rumbo de la huelga; la focalización en empresas grandes y trabajadores contratados estables desde hace años, omitiendo el aislamiento que sufren los muchos sin papeles contratados irregularmente en PyMEs; y, por último, exigir la regularización por la buena disponibilidad del inmigrante a trabajar, dejando fuera la defensa de los derechos en los otros muchos casos en los que la inmigración necesita articular sus luchas emancipatorias. Estos límites no nos impiden observar elementos muy interesantes de renovación de la cultura de los sindicatos que, dando un paso más allá de lo local, implican por primera vez sus instancias regionales en una movilización amplia, mediática y muy bien coordinada.

Estas experiencias pueden alimentar una reconsideración de las estrategias sindicales para defender y organizar al trabajo precario. Aun así, los investigadores que se han interesado por estos procesos de movilización consideran que, a pesar de sus éxitos, los límites más destacados de esta vía en la que el sindicato, desde la base, muta para adaptarse a las necesidades de lucha de los trabajadores precarios son: la fácil cooptación y promoción sindical de los ex-precarios estabilizados; el agotamiento de algunos militantes *super-activos* que no consiguen una estructuración sostenible de esta nueva forma de organi-

zación; la contradicción entre movilizarse para estabilizar unos empleos y la necesidad de organizarse desde el trabajo precario realmente existente; y, por último, la fragmentación de estas experiencias de sindicalismo precario, que en ningún caso consiguieron ser unitarias –ir más allá de las organizaciones sindicales– ni se tomaron como referencia en las reflexiones y dinámicas internas de los sindicatos<sup>35</sup>. Esto no impide ver, en todas estas experiencias, capacidades emergentes para avanzar en la superación del desencuentro existente entre sindicatos y trabajadores precarios.

## 5. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos abordado algunos aspectos para entender las relaciones existentes entre la precariedad sociolaboral, los movimientos de huelga y la renovación de las prácticas sindicales en las empresas y los territorios. Esto nos ha permitido extraer varias conclusiones que consideramos útiles para alimentar la reflexión de los colectivos de precarios, los movimientos sociales y los sindicatos, en sus vías para hacer frente a la creciente desestabilización de nuestro modelo económico y social. Localizar esta tendencia global en el estudio del caso francés, aporta un análisis situado en uno de los países donde la huelga y la acción sindical tiene una mayor capacidad auto-organizativa, dadas las débiles tasas de afiliación sindical y la relativa incidencia con que se suceden y organizan las movilizaciones. Esta *autonomía y radicalidad de clase*, se ve reforzada en cada ciclo de huelga general inter-sectorial, pero no logra impedir el auge de una nueva derecha reaccionaria que porta un auténtico plan de reforma integral de las relaciones sociolaborales.

En la primera parte, hemos visto cómo la desestabilización del modelo económico y la precarización creciente de las normas de trabajo, es un proceso que viene imponiéndose en Francia a partir del inicio de la crisis capitalista de los años 70. La *financiarización* de la economía implica una caída de las remuneraciones de los trabajadores y una confrontación de sus intereses con la toma de decisiones empresariales, sometidas a un capital cada vez más globalizado. El paradigma de la producción flexible expande nuevos modelos organizativos precarizantes, inspirados de la crítica artística del 68, dando pie a un aumento de la externalización, subcontratación y trabajos autónomos carentes de las garantías normativas de la época fordista. Esta desestabilización de las relaciones sociolaborales es consecuencia de diversas innovaciones sectoriales y del nuevo modelo económico terciario, que impone la precariedad para garantizar las ganancias empresariales a corto y medio plazo, renovando la necesidad de la acción colectiva para enfrentarse a este proceso.

En la segunda parte, hemos analizado los ciclos de movilización y huelgas generales ínter-sectoriales de los últimos años. Nuestro enfoque ahonda en la novedad que supone la revuelta de las *banlieues* en el 2005, oficialmente asociada al vandalismo y la criminalidad, como detonante de una movilización juvenil que consiguió federar a muchos sectores de trabajadores y ganar el apoyo de las clases populares francesas, haciéndolas partícipes del movimiento. Este movimiento, *llamado anti-CPE*, da pie en *la Primavera del 2006* a una renovación de la derecha gubernamental hacia posiciones crecientemente reaccionarias y anti-populares, inspirando al mismo tiempo un replanteamiento de las pautas ordenadas y civilizadas de acción de las organizaciones de izquierda y los sindicatos, incapaces de detener la violencia con la que

---

<sup>35</sup> Tal vez en el caso de la *CGT Rhône-Alpes* esta segunda apreciación se puede poner en cuestión, ya que en la dinámica de investigación-acción presentada en el apartado 3.1 de este artículo, estuvieron presentes algunas experiencias de este tipo, tanto en el sector de los Cuidados en Grenoble como de la Logística del Nord-Isère.

golpea la maquinaria del Estado en los años posteriores. Tras una serie de respuestas sectoriales con dificultades para impulsar rupturas y cambios relevantes, el movimiento del 2010 contra el recorte de las pensiones abre muchas reflexiones y perspectivas cuya profundidad no se ha pretendido abarcar en esta presentación, pero que consideramos permiten una lectura constructiva en torno a dos elementos -bloqueo de la economía y autoorganización de base- que creemos se han experimentado con resultados positivos a lo largo de todo el país. Nuevas oleadas revolucionarias, esta vez desde los países árabes, vienen de nuevo a instalarse en la centralidad de la política francesa, por medio esta vez de aquéllos que con más virulencia sufren las consecuencias del proceso de precarización sociolaboral, las clases populares originarias de la inmigración.

Por último, hemos cerrado la exposición con algunas experiencias de reflexión y acción sindical de trabajadores y sindicatos en sectores económicos con fuerte incidencia de la precariedad. En primer lugar, hemos visto que desde una perspectiva local o regional, existen procesos internos a los sindicatos para replantear su intervención en algunos sectores terciarios fuertemente precarizados. Estos procesos de reflexión han contado a veces con el apoyo de investigadores universitarios y han tenido una cierta incidencia en las propias estructuras organizativas de los grandes sindicatos, sin que por ello se perciba un cambio de sentido en la orientación general de sus estrategias. Por otro lado, nos hemos interesado por las movilizaciones de los trabajadores precarios, analizando algunos casos recientes y mostrando el rol que las organizaciones sindicales y sus militantes de base han tenido en la construcción de huelgas y acciones. En los diversos sectores económicos en los que se han llevado a cabo estas huelgas, el trabajo precario ha dejado de ser excepción para convertirse en norma. Esto sucede en ámbitos externalizados de producción -auxiliares industriales, limpieza- o en sectores donde la precariedad es generalizada -comida rápida-. También hemos visto la particularidad de los trabajadores *sin papeles* y su capacidad de impulsar, desde su condición extremadamente frágil, movilizaciones y huelgas sindicales.

En nuestra presentación hemos abordado un periodo de mutaciones relevantes, tanto en el plano sociolaboral como en el de maduración de los movimientos. Desearíamos que lo acontecido en Francia pueda resonar en los debates que, desde la práctica, vienen teniendo cada día muchas personas -trabajadores, precarios, jóvenes, sindicalistas, parados, artistas, inmigrantes, estudiantes, cuidadoras, activistas, excluidos... -, organizaciones y colectivos en sus experiencias sociales y laborales. Esperamos que éstos y otros debates les permitan construir herramientas y les den ánimo en la necesaria contienda global contra el capitalismo y por una democracia real que se impone desde la crisis del 2008<sup>36</sup>. Porque independientemente de su estatus de actividad, las clases trabajadoras son la fuerza productiva de un capitalismo en crisis y, como diría Marx (1859), es necesaria su maduración en el seno de las viejas estructuras productivas para poder impulsar un cambio revolucionario que dé pie a un nuevo modelo económico post-capitalista<sup>37</sup>. Para esto es indispensable un proceso de autoformación de las clases trabajadoras y populares que permita una renovación del imaginario y las herramientas para una recomposición de clase radical, ecologista y feminista (Medialdea, 2010). Porque creemos que mediante la autoorganización y la con-

---

36 Especialmente en todas esas plazas tomadas a partir de las manifestaciones del 15-M por una multitud de indignados que exigen cambios reales en el sistema vigente y que se están organizando para hacer valer colectivamente sus deseos. La reconsideración del plano económico y de la importancia de la empresa como lugar en el que exigir una democratización real de las relaciones de producción podría ser una prolífica vía de este movimiento.

37 *Post-K* es un seminario no universitario entre militantes de Grenoble y Ginebra que constituyen desde el 2009 un grupo reflexivo sobre los posibles modelos económicos post-capitalistas, que tan urgentes como indispensables resultan a la pervivencia de la humanidad. Este grupo se propone estudiar tanto los modelos teóricos y mecanismos de funcionamiento de la economía, como las experiencias históricas de mayor interés para ir más allá del capitalismo.

vergencia de luchas podremos, como dice Samir Amin (2009), salir del capitalismo en crisis<sup>38</sup>. Porque es posible crear una alternativa de base, aunando esfuerzos desde situaciones y condiciones sociolaborales diversas e impulsando un cambio de rumbo que cada día se presenta más urgente e ineludible.

## 6. Bibliografía

- AMIN, Samir. 2009. *Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ANDOLFATTO, Dominique et Dominique LABBÉ. 2007. *Sociologie des syndicats*. Paris: La Découverte. Collection REPÈRES.
- BERENI, Laure; Sébastien CHAUVIN; Alexandre JAUNAIT; et Anne REVILLARD. 2008. *Introudction aux Gender Studies: Manuel des études sur le genre*. Bruxelles: De Boeck.
- BÉROUD, Sophie; Jean-Michel DENIS; Guillaume DESAGE; Baptiste GIRAUD; et Jérôme PÉLISSE. 2008. *La lutte continue?: les conflits du travail dans la france contemporaine*. Broissieux: Éditions du croquant.
- BOLTANSKI, Luc et Eve CHIAPELLO. 1999. *Le nouvelle esprit du capitalisme*, France: Gallimard. [Traducción: 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal].
- BOUFFARTIGUE, Paul y BÉROUD Sophie. 2009. *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?*. Paris: Editions La Dispute.
- BOUFFARTIGUE Paul. 2008. "Précarités professionnelles et action collective: La forme syndicale à l'épreuve", *Travail et Emploi*, n°116, pp.33-44.
- BRIARD, Karine. 2006. *Du marché du travail à la tetraite: des trajectoires types pour les assurés du régime général de la Sécurité sociale*, Tesis Doctoral en ciencias económicas. L'Université Paris Dauphine.
- CENTRE D'ETUDES ET DE RECHERCHES SUR LES QUALIFICATIONS. 2007. "Ruptures et irréversibilités dans les trajectoires. Comment sécuriser les parcours professionnels". Presentado en XIVes journées d'étude sur les données longitudinales dans l'analyse du marché du travail, Julio, Marseille.
- CHENU, Alain. 2002. "Les horaires et l'organisation du temps travail". *Économie et Statistique*, n° 352-353, pp.151-167.
- COUTROT, Thomas. 2003. "Les rouages de la précarité" en *Travailleurs, précaires, unissez-vous*, editado por ATTAC. París: Éditions Mille et une nuits.
- COLLECTIF 4BIS, 2007. *Le CPE est mort... pas la précarité! Retour sur le printemps étudiant 2006*. Lyon: Éditions Syllepse.
- CRÉDOC (Centre de Recherche pour l'Étude et l'Observation des Conditions de Vie). 2000. "Vision prospective de l'évolution de l'entrepreneuriat, des formes diverses d'entrepreneuriat ou d'entreprises sur le territoire français dans le 10 ou 20 ans". Paris: <http://www.credoc.fr>
- GILDAS. 2010. "L'Union fait la France : Histoires dissidents en Bretagne et ailleurs", *Trimestriel d'Offensive libertaire et sociale*, n°28 (*Révoltes populaires de l'an mil à 1789*), pp.26-27.
- GORZ, André. 1980. *Les Adieux au proletariat*. Paris: Galilée. [Traducción: 2001 (1981). *Adios al proletariado: Más allá del socialismo*. Barcelona: El Viejo Topo]

---

38 Además de esta obra, recomendamos escuchar los audios o ver la transcripción en internet de su conferencia celebrada en la *Universitat de Barcelona* el 7 de abril del 2010, donde expuso las tesis recogidas en su último libro.

- GOURGES, Guillaume y HAMZAOUI, Ouassim. 2009. "Lip: de la dépacification au dissensus". Presentado en el *Congrès de l'Association Française de Science Politique*, Septiembre, Grenoble.
- IDRISS, Jon-Bernat Regis. 2010. "Precariedad y respuestas populares". *Diagonal*, nº 118, p. 2.
- INSEE. 2009a. "Production et valeur ajoutée par branche d'activité" (<http://www.insee.fr>).
- \_\_\_\_\_. 2009b. "Rapport sur le partage de la valeur ajoutée, le partage des profits et les écarts de rémunération en France" (<http://www.insee.fr>).
- INSTITUT DE RECHERCHES ÉCONOMIQUES ET SOCIALES. 2005. *Les mutations de l'emploi en France*. Paris: La Découverte. Collection REPÈRES. (<http://www.ires-fr.org/>).
- JOBERT, Annette. 2004. "Le dialogue social territoriale: Enjeux et perspectives pour le syndicalisme française". Presentado en *Colloque du CRIMT "Renouveau syndical"*, Novembre, Montreal.
- LAMOTTE, Bruno et Cécile MASSIT. 2010. *Pour une sécurité professionnelle: Nouveaux dialogues, nouveaux espaces*. Grenoble: L'Harmattan.
- LORDON, Frédéric. 2008. *Jusqu'à quand?: Pour en finir avec les crises financières*. Paris: Raison d'Agir. [Traducción: 2009. *El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas*. Madrid: CIP-Ecosocial y La Catarata].
- MARX, Karl. 1859. *Préface de la Critique de l'Économie politique*, citado en el número especial *Manières de voir «Le krach du libéralisme»* du *Monde Diplomatique*, nº102, Décembre 2008.
- MALO, Marta. 2004. "Prólogo" en *Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia* editado por VV.AA. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MEDIALDEA, Bibiana. 2010. "La economía crítica frente a la crisis", *Revista de Economía Crítica*, nº9, pp. 120-130.
- MICHON, François. 2007. "What became of labour market segmentation in France: Its changing design", Paper presented to the 28 th conference of the IWPLMS, Aix-en-Provence, July. *Economie et Sociétés: serie AB Socio-Economie du travail*, nº28.
- PAUGMAN, Serge. 2000. *Le salarié de la précarité*. Paris: Presse Universitaires de France.
- PECH, Thierry. 2008. "Le syndicalisme à l'épreuve du capitalisme séparateur", *L'économie politique*, nº 38. pp.57-75.
- RAMAUX, Christophe. 2006. *Emploi: éloge de la stabilité, l'Etat social contre la flexicurité*. Paris: Mille et une nuits
- RUIMY, Michel. 2009. "Le marché du travail français". Pp. 5-15 en *Régard sur l'actualité*. Paris: La Documentation Française.
- SAGRADINI, Lucia. 2009. "La plebe dans la surface de jeu", *Multitudes*, nº39, Hiver, Paris: Editorial Amsterdam.
- ZUBIRI REY, Jon Bernat. 2007. "Trayectorias Sociolaborales: Introducción metodológica a las técnicas longitudinales en economía del trabajo". Comunicación de las XI Jornadas de Economía Crítica, marzo, Bilbao.
- \_\_\_\_\_. 2009a. "La Renta de Solidaridad Activa en Francia. ¿Es la activación una vía para salir de la pobreza?". *Zerbitzuan*, nº 45, pp. 23-38.
- \_\_\_\_\_. 2009b. "L'émergence du cognitariat face aux reformes universitaires en France". *Multitudes* nº39, Hiver, Paris: Editorial Amsterdam.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Respuestas de los jóvenes ante la precariedad: Propuestas para un debate urgente". en *Anuario de movimientos sociales 2010 : Los jóvenes en Red*, coordinado por E. Grau y P. Ibarra. Barcelona: Icaria- Betiko Fundazioa